



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Mano franca

“Ofrezco mi mano franca en señal de reconciliación, de amistad, a quien pueda haber afectado en mi determinación de luchar por buscar la democracia y la paz”

ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR

El candidato del Movimiento Progresista a la Presidencia de la República ha hecho enormes esfuerzos por presentar una imagen distinta a la de 2006. Andrés Manuel López Obrador ya no llama al presidente “chachalaca”, “espurio” o “pelele”. En su república amorosa tiene la generosidad para perdonar a Felipe Calderón por haberle robado la presidencia.

Su primer spot de este año retoma la figura de la “mano franca” del poema de José Martí. Muy distante parece así Andrés Manuel del político que tomó el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México durante seis semanas, ocasionando pérdidas millonarias a negocios y la desaparición de cientos o miles de empleos.

Hasta este momento, sin embargo, el cambio de actitud no le ha redituado una mejoría en las encuestas. En virtualmente todas aparece en tercer lugar con tasas de intención de voto que van de 19 a 25%. La única excepción es la de Covarrubias, que lo pone en segundo lugar con 30.3%, pero es una encuesta cuando menos atípica.

Si bien la campaña propiamente dicha apenas empieza, y muchas cosas pueden ocurrir en los próximos tres meses, el discurso de la república amorosa no parece haber permeado entre los votantes moderados. En cambio, puede decepcionar a los radicales. Ya lo demostró el diputado Gerardo Fernández Noroña, quien ha cuestionado severamente a López Obrador por haber “perdonado” al presidente Calderón.

El recuerdo de la ocupación del Paseo de la Reforma parece ser el principal obstáculo para que la gente crea en la conversión de López Obrador. El propio Andrés Manuel culpa a la televisión. En una entrevista este 3 de abril me dijo que recibe más cuestionamientos en provincia que en la ciudad de México por el plantón. La televisión, a su juicio, magnificó la acción para debilitar su movimiento. De hecho hoy López Obrador afirma que él no quería realizar el plantón, pero que se vio obligado a hacerlo para evitar una explosión de violencia entre sus seguidores.

Yo no sé si las explicaciones de López Obrador sean verídicas. La información disponible sugiere que él insistió en establecer y mantener el plantón mientras que sus aliados moderados insistían en que con ello dañaba el movimiento. Cuando Andrés Manuel levantó el bloqueo, ante una posible confrontación con el Ejército en vísperas del desfile del 16 de septiembre, las tiendas de campaña estaban ya vacías, pero la irritación de la población era enorme.

Es verdad que los medios de comunicación reportaron el plantón a todo el país. Televisión, radio y periódicos informaban diariamente de lo que ocurría en Reforma y mostraban los restaurantes que cerraban, la gente que se quedaba sin trabajo y los activistas que jugaban fútbol en plena calle. Pero informar lo que sucede es responsabilidad de los medios.

¿Ha cambiado López Obrador? Hoy, sin duda, mantiene una posición más respetuosa hacia sus rivales. Su propuesta de gabinete es excelente. Algunos empresarios importantes se han unido con entusiasmo a su esfuerzo.

A pesar de haber tendido su mano franca a los afectados, sin embargo, el fantasma del bloqueo de Reforma sigue persiguiendo a López Obrador. Quizá él pensó en 2006 que la gente pronto olvidaría el berrinche. Pero a seis años de distancia el recuerdo del plantón es uno de los mayores lastres en el esfuerzo por convencer a los ciudadanos de la sinceridad de su república amorosa.

EL MAREO

Dudo que a Josefina Vázquez Mota le haya afectado la cancelación de un mitin por presión de un grupo de trabajadores de Mexicana de Aviación. Si acaso, fueron los manifestantes quienes se mostraron intolerantes. Pero el mareo del 2 de abril sí puede generar problemas. La candidata no puede darse el lujo de proyectar una imagen de debilidad o enfermedad.

Twitter: @sergiosarmiento4

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.



Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR V.*

Los números del arranque

Al inicio de la campaña formal, han pasado meses de una informal, todas las encuestas publicadas señalan que el primer lugar en la intención del voto lo tiene Enrique Peña Nieto (PRI-PVEM), el segundo Josefina Vázquez Mota (PAN), el tercero Andrés Manuel López Obrador (PRD-PT-MC) y el cuarto Gabriel Quadri.

La preferencia efectiva va del 45% al 48% para Peña Nieto, del 24% al 32% para Vázquez Mota, del 22% al 24%, para López Obrador y de 1%, para Quadri. Quienes no declaran están entre el 14% y el 18%. Los que anularían su voto entre el 3% y el 5% y los que no votarán en 2%.

En 2000 Francisco Labastida arrancó con una intención de voto de 47% contra 39% de Vicente Fox, una diferencia de ocho puntos, y al final ganó el que iba abajo con 43% frente a 37% del perdedor. La distancia fue de seis puntos. En los meses de campaña Fox alcanzó y luego superó a Labastida que inició como

ganador.

Lo mismo ocurrió en 2006 cuando López Obrador inicia con una intención de voto de 41% contra 31% de Felipe Calderón, una diferencia de 10 puntos, para ganar quien iba abajo con 37% frente a 36% del perdedor. La distancia fue menor a medio punto. Durante la campaña Calderón alcanzó y luego aventajó a López Obrador.

La pregunta es si en 2012 podrá suceder lo mismo. La ventaja con la que inicia Peña Nieto está entre el 13% y el 15% con relación a Vázquez Mota, el segundo lugar, y de 23% al 25% frente a López Obrador, el tercer lugar. La distancia se ve difícil de acortar, pero el dato es que en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006, los que iniciaron ganando terminaron derrotados.

De acuerdo a Reforma (12.03.29) el 52% decidió definitivamente su voto, el 13% ya lo hizo, pero podría cambiar y 27% todavía no se decide. Para Consulta Mitofsky (12.03.29)

el 80% está seguro y el 20% puede cambiar de preferencia. Así, están en posibilidad de definir o cambiar su voto entre el 20% y el 40%.

Los votos con los que pueden crecer Vázquez Mota y López Obrador son precisamente éstos, pero también los puede captar Peña Nieto. El trabajo de los dos primeros es convencer a los indecisos. De manera hipotética si todos éstos votarán por Vázquez Mota obtendría, por lo menos, entre el 44% y el 52% de los votos y López Obrador entre el 42% y el 44%.

En ese caso, que es muy remoto, la primera estaría en condiciones todavía de ganar, pero ya no López Obrador. La única posibilidad de pueda ser derrotado Peña Nieto, a partir de los actuales números, es que éste pierda votos, como le pasó a Labastida y López Obrador, en 2000 y 2006, y Vázquez Mota y López Obrador, a su vez, los ganen.

<http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com>
Correo electrónico: rubenaguilarv@gmail.com

*El autor es ex vocero presidencial.

Colaboración especial

MARÍA DEL CARMEN ALANÍS*

Lista nominal, ¿quiénes votaremos?

Hace cuatro días cerró el plazo para que los ciudadanos recogieran su Credencial para Votar y, con ello, quedar inscritos en la Lista Nominal que se utilizará durante la jornada electoral del 1 de julio. En las próximas semanas, los partidos y ciudadanos estarán verificando que en los registros no haya inclusiones o exclusiones indebidas.

El padrón electoral y el listado nominal son instrumentos de una enorme trascendencia, pues protegen principios fundamentales como la universalidad y la igualdad del voto. No es exagerada la Organización de Estados Americanos cuando afirma que son la base para hacer efectivo el derecho de los ciudadanos a ser electores y contribuyen a asegurar la integridad del sufragio (1).

De ahí que México ponga tanto cuidado en su mantenimiento. Sobre este eje robusto descansa buena parte de los procesos de la administración electoral.

Por ello, conviene aprovechar la coyuntura para revisar las cifras, a efecto de ir construyendo algunas lecturas que permitan entender el proceso electoral federal en curso.

Uno. La Lista Nominal mexicana, con 79.5 millones de registros, es una de las diez más grandes del mundo. El mapa lo encabezan países como India, Estados Unidos, Indonesia, Brasil y Rusia, todos ellos con más de 100 millones de electores registrados

para votar.

Dos. El padrón y la lista nominal crecieron a velocidades inimaginables, como consecuencia del incremento poblacional y de mejores técnicas registrales. De 1991 a la fecha, la cantidad de ciudadanos registrados duplicó su tamaño, no obstante que la población mexicana creció sólo 38%.

Tres. La mitad del listado nominal se concentra en siete entidades: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato y Nuevo León.

Cuatro. Las entidades que tendrán comicios locales este año agrupan a 57% de los electores registrados.

Cinco. La Lista Nominal tiene 3.6% más mujeres que hombres. Ello genera un pronóstico favorable en cuanto a participación, pues el Estudio de Participación Ciudadana 2009 del IFE concluye que éstas tuvieron una probabilidad mayor de ir a las urnas.

Seis. Casi cuatro millones de jóvenes votarán por primera vez en una elección federal. El dato es prometedor, pues el Estudio de Participación Ciudadana demuestra que este grupo de 18 y 19 años de edad tiene una mayor propensión a acudir a las urnas que el resto de los jóvenes.

Siete. Las rápidas tendencias demográficas en México han distorsionado la homogeneidad en la representación en el Congreso. Existen distritos (1 de Quintana Roo y 2 de Nuevo León), cuya cantidad de votantes en la Lista

Nominal duplica la de los distritos más chicos (1 de Baja California Sur y 2 de Oaxaca).

Ocho. Los 28 distritos con más de 40% de población indígena que detectó el IFE mantienen su característica. No obstante, subsisten retos de representatividad de ese grupo poblacional, pues casi 4.5 millones de personas viven en hogares indígenas que se localizan en los 272 distritos restantes.

Nueve. Subsiste como pendiente el fortalecimiento del marco regulatorio sobre el voto migrante. Mientras en territorio nacional el listado nominal logra captar a casi todos los mayores de 18 años, en el extranjero la posibilidad de quedar inscrito en la Lista Nominal correspondiente es todavía marginal.

Diez. En promedio, 700 ciudadanos acuden cada año al Tribunal para impugnar actos relacionados con su registro electoral.

La Lista Nominal es un reflejo del potencial ciudadano de una elección, pues esboza el tamaño y características de la comunidad política llamada a las urnas. El turno ahora está en los ciudadanos, cuya participación el 1 de julio puede dotar de fuerza el mandato que se emita. ¡Que sea esa fuerza cívica y no la apatía la que conduzca el futuro de la Nación!

(1) Manual para las Misiones de Observación Electoral de la OEA.

*La autora es Magistrada del Tepif.